

DESMOVLIZACIÓN DE LAS AUTODEFENSAS DE CUNDINAMARCA

El 9 de diciembre de 2004 se produjo la desmovilización de 147 paramilitares de las Autodefensas Unidas de Cundinamarca, al mando de Luis Eduardo Cifuentes, alias “El Águila”. De acuerdo con lo estipulado en la Resolución No. 295 del 7 de diciembre, la tropa se concentró en una zona de ubicación temporal, en el Instituto Técnico Agrícola “Luis Carlos Galán”, ubicado en el corregimiento de Terán, municipio de Yacopí, la cual estará vigente hasta el 30 de diciembre. Con “El Águila”, se desmovilizaron “Tumaco”, responsable de los municipios de Pacho y Zipaquirá; “Peligro” encargado de Carrapí; “Buena Suerte”, comandante en Topaipí; “El Pote” en Yacopí; “Guri-Guri”, en La Palma y Llano Mateo.

La presencia de los grupos de autodefensa se remonta en esta zona a principios de los años ochenta, en una directa relación con la dinámica paramilitar en Puerto Boyacá (Boyacá). De acuerdo con el artículo de Carina Peña, *La guerrilla resiste muchas miradas, el crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá*,¹ a mediados de los ochenta llegaron los dineros del narcotráfico a este departamento, sobre todo a las provincias de Rionegro y del Guavio, lo que generó enfrentamientos entre grupos de autodefensas financiados por Gonzalo Rodríguez Gacha y sus hombres con los frentes de las FARC, ubicados en la región desde finales de los años setenta. En los noventa los ingresos del narcotráfico asentaron sus inversiones en las provincias del Tequendama y Sumapaz, donde algunos mafiosos comenzaron a comprar tierras y ganados, incrementando su valor. Esta dinámica llamó la atención de algunos inversionistas de la capital, los cuales comenzaron a adquirir buena parte de los predios, destinándolos en su mayoría a esparcimiento y recreo.

Paralelamente a este proceso, las FARC aumentaron la extracción de recursos en esta zona y con esto su presencia. Con el desplazamiento de personas de la capital hacia sus fincas, las FARC y especialmente el frente 22, llevo a cabo una serie de secuestros, convirtiéndose en uno de las estructuras que realizaba más plagios a nivel nacional. Esta táctica se vio favorecida en cierta medida por la muerte del “Mexicano”, situación que provocó un debilitamiento de los grupos de autodefensa que operaban en la región.

Años más tarde, mientras que la insurgencia aumentó su presencia en el departamento, hubo una reorganización de las autodefensas en la zona, por parte de algunas personas que habían participado en las estructuras formadas por Gonzalo Rodríguez Gacha. Dentro de estos, se destacó Luis Eduardo Cifuentes, alias “El

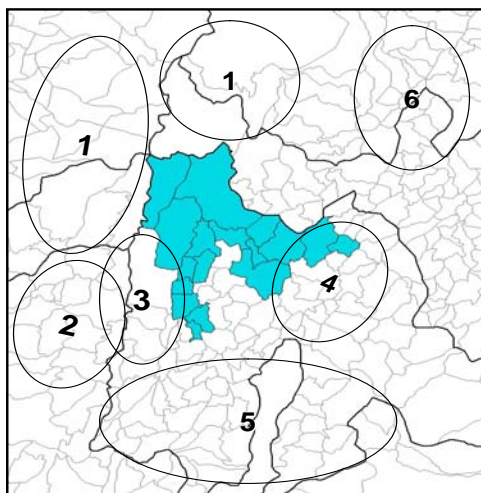
¹ Peña, Carina. “La guerrilla resiste muchas miradas – El crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá: el caso del frente 22 en Cundinamarca” en Revista *Análisis Político*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional. No. 32, Septiembre/Diciembre 1997.

Águila”, quien recibió instrucción en Puerto Boyacá (Boyacá) por parte del comandante Zapata. Bajo su mando, surgió un grupo paramilitar que tomó como nombre las Autodefensas de Yacopí, ya que en este municipio, especialmente en el corregimiento de Terán, tenían su principal base. Esta estructura se asoció con el denominado Bloque Héroes de Gualiva, al mando de alias “Jairo”, el cual es integrado por los herederos de Rodríguez Gacha y por los grupos de Pacho (Cundinamarca).

De acuerdo a un artículo de la Revista *Semana* publicado en el mes de julio de 2003, titulado *¿Meramente coincidencias?*, el grupo liderado por “El Águila”, tiene influencia en esta región desde hace ocho años. Durante este período se supone que existió un pacto de no-agresión con las FARC, que controlaban el municipio vecino de La Palma. Sin embargo, éste se rompió cuando la insurgencia asesinó a 12 miembros de las autodefensas en Caparrapí y dio paso a un enfrentamiento entre los dos grupos que cobró en un año y medio casi medio centenar de víctimas. Según versiones de habitantes del lugar, los hombres de “El Águila” le colaboran al Ejército con información de inteligencia para hacer detenciones y allanamientos. De acuerdo con *Semana* en Puerto Salgar, las dos principales oficinas de las autodefensas estaban ubicadas en un hotel y en una ferretería a 500 metros de la base aérea. Según “El Águila”, el grupo de autodefensas bajo su mando “...acabó con el frente 22 de las FARC”, no obstante que la desarticulación de este frente ha sido presentado por las Fuerzas Militares como uno de los principales resultados de la operación “Libertad Uno”.

El escenario geoestratégico de las autodefensas en la región

Aunque el grupo liderado por “El Águila” se hace llamar Bloque Cundinamarca, lo cierto es que no es el único grupo que tiene presencia en esta zona del país. Como se puede



observar en el siguiente mapa, esta estructura (su área esta representada por los municipios de color azul) se encuentra en el noroccidente de Cundinamarca, especialmente en los municipios de Albán, Caparrapí, La Palma, La Peña, Pacho, Paima, Puerto Salgar, San Cayetano, Sasaima, Topaipí, Ubaté, Útica, Villagómez, Villeta, Yacopí, Carmén de Carupa y Quebradanegra. A pesar de su desmovilización el escenario estratégico de los paramilitares cuenta con la presencia de otras organizaciones que garantizan la seguridad en la zona, formando una especie de anillo, al igual que sucede con la desmovilización del Bloque Bananero de las AUC.²

² Ver <http://www.seguridadydemocracia.org/documentosocasionales/BloqueBananero.pdf>

Por un lado se encuentran las Autodefensas del Magdalena Medio (Número 1 en el mapa), cuyo líder es Ramón Isaza. Esta organización tiene jurisdicción en toda la zona al margen del río Magdalena. Es un grupo que opera desde principios de los ochenta, siendo una de las organizaciones con mayor tradición. Dentro de sus principales comandantes se encuentran “El Gurre” y “Botalón”, aunque algunas versiones señalan que este último habría sido asesinado hace un par de meses en Puerto Boyacá. Este grupo paramilitar ha dicho que sería el último en desmovilizarse, manteniendo de esta manera su presencia en la región.

El número 2 en el mapa señala la presencia del Frente Tolima. No se tiene claridad sobre el estado actual de esta estructura. Los rumores son diversos y van desde la muerte de su comandante, Daniel Roa – lo cual al parecer es falso – hasta la compra de esta estructura por parte de Miguel Arroyabe, comandante del Bloque Centauros (asesinado en septiembre de 2004). Lo cierto es que esta agrupación está operando, manteniendo una fuerte confrontación con las FARC. El número 3, aunque se encuentra en la jurisdicción de las Autodefensas del Magdalena Medio, debe ser considerado de manera independiente, ya que su comandante, alias “El Pájaro” opera de manera autónoma. Ex comandante de “Botalón” alias “El Pájaro” buscó refugio en Cundinamarca tras algunos problemas con “Macaco”, uno de los principales líderes del Bloque Central Bolívar. Su principal territorio es el municipio de Guaduas, desde donde ha ampliado su presencia a Bituima, Quipile, Anapoima, San Juan de Rioseco, La Mesa, Tocaima, Apulo, Sesquilé y Beltrán. Esta estructura es una de las más activas de la región, con una economía basada en el hurto y comercialización ilegal de la gasolina, así como la extorsión, lo cual le ha permitido su crecimiento.

El número 4 señala una zona ocupada por una estructura denominada Bloque Héroes de Boyacá, liderada por alias “Chucho”. Este grupo, financiado por esmeralderos, tiene presencia en los municipios de Ubaté y Simijaca, así como en la carretera de Chiquinquirá a Bogotá, la cual es un corredor de seguridad para ellos. No hay claridad sobre si esta estructura haría parte de la organización de “El Águila”. Algunas versiones hablan de una especie de disidencia que no habría entrado en la desmovilización. Lo que habría ocurrido es que “El Águila” le habría prestado un refuerzo temporal a Miguel Arroyabe, en medio de la confrontación con “Martín Llanos”; al parecer ni los hombres, ni los fusiles habrían sido reintegrados, quedándose en esta zona, operando como un grupo independiente.

El número 5 es el área donde opera el Bloque Centauros. Luego del asesinato de su líder, Miguel Arroyabe, este grupo se dividió en varias facciones. En Cundinamarca estaría operando una estructura al mando de alias “Jairo”, quien sería uno de los comandantes “leales” a Arroyabe. La presencia de esta organización se extendería desde los departamentos de Meta y Casanare hasta el nororiente cundinamarqués, incluyendo a Bogotá, donde opera el denominado frente Capital. Hace alrededor de un año y medio el Bloque Centauros mantuvo una fuerte disputa con la Autodefensas

Campesinas del Casanare, al mando de “Llanos”, ganando el dominio sobre este territorio. Por último, el círculo con el número 6, señala la presencia del Frente Lanceros de Boyacá del Bloque Central Bolívar. Aunque la jurisdicción de esta agrupación está principalmente en el departamento de Santander, en el escenario geoestratégico es importante considerarlo ya que mantiene un cordón de contención de la insurgencia hacia Boyacá y Cundinamarca.

La seguridad del noroccidente cundinamarqués y la presencia de las FARC en la zona

La desarticulación del frente 22 de las FARC y el debilitamiento del frente 42 fueron presentados dentro de los resultados principales de la denominada operación “Libertad Uno”. Sin embargo, hay que decir claramente que la ofensiva sobre estas estructuras estuvo antecedida por el ataque a las redes de la insurgencia por parte de los grupos paramilitares y seguida por la consolidación de estructuras de autodefensa en la zona. Teniendo en cuenta lo anterior es posible entonces concluir que el grupo liderado por “El Águila” jugó un papel activo en la confrontación sostenida contra la subversión, provocando su repliegue. Habría que preguntarse entonces cuál sería el futuro escenario, en el marco del claro propósito de las FARC de retornar a la zona.

Es cierto que en Cundinamarca este grupo insurgente sufrió una serie de golpes, los cuales han sido sobrestimados de cierta manera por la Fuerza Pública. Es frecuente escuchar que el frente 22 fue aniquilado, a pesar de que en realidad esta estructura se encuentra en un proceso de reorientación. En medio de la ofensiva contra esta organización, buena parte de los combatientes del frente 22 se plegaron al frente 42, desde donde las FARC pretenden desdoblar un contingente de guerrilleros que ocupe de nuevo el noroccidente cundinamarqués. Para esto, ha dispuesto que los frentes que actúan en el sur del departamento – en la zona del Sumapaz -, reentrenen a los guerrilleros que tendrían como misión revivir los frentes atacados. Es relevante recordar que en enero de 2003 el Bloque Oriental de las FARC (EMBO) reestructuró su línea de mando, llegando a este bloque “Martín Villa” – integrante del Estado Mayor Central que opera en Antioquia -, “Mauricio Jaramillo” y “Grannobles”. Además, se estima que 7.000 hombres del Bloque Oriental de las FARC tratarán de recuperar la zona de Rionegro pues es el corredor que los conecta con el Bloque José María Córdoba de Antioquia y con el Urabá.

Además, hay una orden por parte del Secretariado de las FARC de enviar comisiones a los cascos urbanos de tal manera que se recompongan las estructuras de las milicias, se vigile quién está colaborando con el enemigo y se comiencen a construir de nuevo las redes desarticuladas. El plan de este grupo subversivo sería entonces recomponer sus frentes para llevar a cabo una ofensiva; pero mientras que esto sucede, el grupo subversivo intentará reconstruir sus redes por medio de la implantación de milicias y llevará a cabo acciones que involucren pequeños grupos. Esto, mientras que sus

integrantes son reentrenados y se espera que la Fuerza Pública se desgaste. En este sentido cobra relevancia recordarse las palabras de Alfredo Rangel en su columna *La Fricción y el Plan Patriota*, publicada el 4 de junio de 2004: “Es una norma de la guerra de guerrillas ceder espacio a cambio de tiempo. Adicionalmente, la guerrilla busca convertir a su oponente en "esclavo del espacio", como decía Gabélic. La guerrilla nunca defenderá un área a toda costa, solo dejará allí pequeños reductos de guerrilleros, trampas y campos minados por doquier, para hostigar y hacer más doloroso y lento el avance y la permanencia de la tropa en la región.” Continúa diciendo: “Frente a un poder militar abrumador, un ejército guerrillero relativamente débil buscará aprovechar el espacio del que dispone para darle tiempo al tiempo, de lo cual espera salir beneficiado. ‘Aguantar hasta el último cuarto de hora’, diría Clemenceau. Es la típica estrategia de aproximación indirecta, o de desgaste. La apuesta de la guerrilla es que el adversario se agotará y en algún momento se retirará desmoralizado. Entonces ella retornará a las zonas de donde fue forzada a salir por la presencia de las tropas gubernamentales y la situación quedará como al comienzo.”³

A diferencia de lo que sucede en la zona del Catatumbo en Norte de Santander y de manera similar con lo que ocurre en Urabá, los paramilitares de las autodefensas lideradas por “El Águila” provienen de la misma zona. Es decir, que es de esperarse que los desmovilizados permanezcan en el territorio donde tradicionalmente ha operado esta estructura. Esto plantea varias cuestiones. Lo primero que habría que cuestionar es si realmente las denominadas Autodefensas de Cundinamarca fueron desarticuladas en su totalidad. Es posible que algunas de sus redes se mantengan activas en la procura de la protección de sus miembros. De esta manera se seguiría manteniendo una vigilancia, por lo menos de los cascos urbanos.

El segundo punto es el riesgo latente que hay en la zona. Si bien la presencia de las FARC en el noroccidente es aún muy débil, la información recogida por las comisiones enviadas en algunos municipios, sobre quién hacía parte de las autodefensas, quién colaboró en las operaciones desarrolladas por la Fuerza Pública y quién se cambió de bando, podría llevar a una serie de retaliaciones por parte de las FARC aprovechando de cierta manera el vacío de seguridad. En esta medida reforzar la presencia de la Fuerza Pública es de la mayor importancia, ya que no sólo los excombatientes sino las mismas poblaciones pueden ser víctimas de ataques por parte de la insurgencia. En este sentido, para las FARC, el retorno a esta zona del país sería una magnífica oportunidad de demostrar que las operaciones de la Fuerza Pública no brindan una seguridad permanente y que los logros mostrados por el actual gobierno – como lo es la operación “Libertad Uno” – no son sostenibles en el tiempo.

³ Rangel, Alfredo. *De la Teoría a la Práctica – La Fricción y el Plan Patriota*. El Tiempo, Junio 4 de 2004.

Además de estos elementos, es necesario señalar que aprovechando el espacio de ilegalidad ofrecido por el posicionamiento de los grupos de autodefensa, algunas estructuras de delincuencia común han fortalecido su presencia en la zona. Varias de estas incluso son formadas por paramilitares que no ven en el proceso de desmovilización la mejor alternativa económica y optan por seguir depredando los recursos en la zona, haciendo uso en ocasiones del nombre de la organización.

Teniendo en cuenta estos elementos, es posible pensar en un escenario futuro de inseguridad propiciado tanto por las FARC, como la creciente presencia de delincuentes, que de no ser atendido por el Estado puede llevar a la reactivación de los grupos de autodefensa en una zona que ha estado marcada por la presencia del narcotráfico y el recurrente uso privado de la fuerza. Hay que recordar las palabras de “El Águila” días antes del proceso de desmovilización: “No volveremos a tomar las armas, estamos comprometidos con la paz, pero volverían otras autodefensas si el gobierno no cumple su misión constitucional de dar seguridad en la región”.

“¿Quién entregaría una tropa que está protegiendo la población para ir a la cárcel?”

Estas fueron las palabras de “El Águila”, en una de las entrevistas difundidas por Radio Caracol. Como ha sucedido con las desmovilizaciones que hasta ahora han tenido lugar, no hay un marco jurídico definido que brinde los parámetros para el tratamiento judicial de los comandantes y combatientes desmovilizados. Específicamente en el caso de Luis Eduardo Cifuentes, es necesario mencionar que figura en la lista de *segundos cabecillas* del terrorismo y el narcotráfico publicada el 19 de febrero de 2004 por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Además, Cifuentes enfrenta cargos de narcotráfico, formación de grupos paramilitares, así como la tortura y el asesinato de los agentes de policía, capitán William Javier Montilla y Ancizar Sánchez, cuyos cuerpos fueron hallados el 25 de octubre de 1998, cerca a Puerto Salgar (Cundinamarca). Según la revista Cambio, en 1999 Cifuentes fue relacionado con un plan frustrado de asesinato del presidente Andrés Pastrana. “El Águila” también ha sido relacionado con las amenazas contra defensores de los derechos humanos, entre ellos a algunos miembros del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo.

Según el comandante de Policía de Cundinamarca, Yesid Vásquez, sólo en el año 2003, la confrontación entre insurgencia y los paramilitares dejó como saldo más de 500 víctimas. Esto se ve antecedido por el aumento de la tasa de homicidios departamental que luego de ubicarse en un margen de 40 – 45 por cada cien mil habitantes pasa a 50 en el año 2002. En las provincias donde operaban las Autodefensas de Cundinamarca las tasas fueron mucho más altas que la nacional. En la provincia de Rionegro las tasas fueron de 100,75 para 2002 y 130,8 en 2003; en el

Gualiva, la tasa en 2002 fue de 86.97 y en 2003 de 63.36. Habría que preguntarse entonces qué va a pasar con la investigación de los homicidios y la judicialización de los responsables.

Respecto al narcotráfico, aunque su participación es reducida, existe. Según “El Águila”: “La coca que se saca de aquí (refiriéndose a la producción de Yacopí) no alcanza para el consumo de cinco gringos”. Sin embargo en las operaciones “Espada” y “Reconquista” desarrolladas por las Fuerzas Militares en el mes de noviembre de 2004, han sido desmantelados varios laboratorios, erradicadas más de 70 hectáreas de coca y confiscados más de 150 kilos de cocaína.